

**“Liberales de antaño e izquierda
contemporánea en América Latina”**

Ensayo VII Jornadas

02/12/2010

CRISTIAN MARTY

-Liberales de antaño e izquierda contemporánea en América Latina-

La clásica construcción de cartografía ideológica que nos orienta a categorizar las directrices discursivas y procedimentales de las diferentes vertientes sociales, políticas, comunicacionales, culturales y hasta actitudinales, marcan la cancha de un modelo polar, casi de antaño, inverosímil, y difícil de conciliar con la realidad contemporánea. Esta idea de derecha e izquierda añejada por una “guerra” entre imperios que duro más de 40 años, se hizo carne en el inconsciente social, y fue un método sencillo para dividir al mundo en bandos equidistantes atravesados por una lógica de la alteridad, es decir nosotros o ellos, yanquis o rusos, liberales o comunitaritas. Esta etapa de la historia, describe a pincelazos un mundo impregnado por dualismos que parecían irreconciliables.

Luego de la caída del muro de Berlín, esa historia pareció dar un viraje hacia un rumbo aun más complejo. El posmodernismo también llegó a la política latinoamericana de la mano de multiplicidad de partidos, y movimientos sociales que se vieron sometidos al examen de esas clásicas categorías ideológicas, donde esa tradición distintiva intenta aun hoy operar para ubicar estas nuevas configuraciones políticas, sociales y económicas dentro de ese esquema dual. El problema deviene cuando este sencillo esquema pasa a ser obsoleto y desemboca en falacias e incoherencias cuando las categorías que en él operan no pueden dar respuestas concretas y coherentes con lo que indican.

Es importante señalar lo mucho que discrepa el liberalismo actual con el originario. No pretendo hacer una descripción extensiva y detallada de lo que se entiende por liberalismo como doctrina política, económica, social, ética ni filosófica en sus múltiples variantes, sino solo poner sobre el tapete la mutación sufrida por este a través de la desfiguración causada por un proceso histórico que lo encarcelo dentro de un polo o categoría a la cual excede. Esta categoría no es otra que la derecha, que pretende abarcar de modo exclusivo un concepto que actualmente le queda grande. Esa derecha

contemporánea viciada por la lógica económica capitalista, que encuadra la libertad individual solo a través del libre accionar de los agentes económicos dentro del mercado, lo cual se garantiza mediante la consolidación de un Estado chico que no interfiera con esas libertades. Esa derecha contemporánea que tiene sus orígenes en la Fisiocracia del “dejar hacer, dejar pasar”, que fue el sustrato filosófico político que acuñó el absolutismo occidental del siglo XIX como método de sustento de un andamiaje social con profundas fracturas de clase. Esa derecha de clases, de la desigualdad, que se llena la boca hablando de una libertad que defiende con uñas y dientes, desembocando en momentos donde son ineludibles las analogías con un anarquismo sofisticado. Esa derecha contemporánea, que nunca pudo hacer realidad la libertad que predicaba.

Desde el otro extremo nos encontramos con la izquierda, la cual no es comúnmente asociada por ese mencionado inconsciente colectivo, como un sinónimo de libertad, sino todo lo contrario, se la vincula con el autoritarismo, con gobiernos despóticos e ilegítimos, que encarcelan la sociedad bajo una estructura estatal que la cohesiona en pro de la excusa comunitarista. Esa izquierda “chavista y salvaje” como la venezolana, “utópica y en decadencia” como la Cubana, y por qué no “autocrática, confortativa y populista” como la Argentina. La constitución de un pueblo a partir de símbolos ideológicos alrededor de los cuales se plasme una identidad colectiva (por ejemplo el bolivarismo Venezolano) y la centralidad del líder como factor aglutinante, ya sea Evo Morales, Hugo Chávez o Rafael Correa), es el factor que más polémicas despierta en el sentido de las presuntas tendencias de los gobiernos populistas a la manipulación de masas y a la demagogia como común denominador de sus posiciones. La izquierda, bajo este esquema, implica un concepto diametralmente opuesto al de libertad vinculado a la derecha, y se la conglomerera como un sustrato homogéneo, con un matiz común y definido dentro del mecanismo de clasificación mencionado. De modo inverso Laclau¹ indica lo contrario, señalando que dentro de todo campo ideológico existen diversos matices, o variantes que marcan múltiples posiciones dentro de un mismo movimiento, pues estos son un reflejo de la sociedad plural a la que representan. La sociedad es un mosaico de posiciones diversas que se traducen en estructuras político-

¹ Ernesto Laclau .“Populismo y Centroizquierda” . CEPAL (2006)

ideológicas particulares. Sin embargo, desde la perspectiva del modelo dual, estas diferencias son obviadas, cediendo paso a la consolidación de una fachada conceptual peyorativa, simplista y errónea de lo que se cree por “izquierda”.

A raíz de esta sencilla descripción de lo que entiende el inconsciente colectivo, o esa tendenciosa construcción del inconsciente ideológico formada a través de la tergiversada información proporcionada por los “medios” de “comunicación”, se dispara un interrogante: es el liberalismo propio de la construcción categórica de la “derecha”?, acaso no es un concepto que excede esa categoría, e implica incluso a su categoría antagónica, la izquierda? O quizás ambos comparten el mismo concepto? Evidentemente la libertad está presente en ambos, aun que concebida de diferentes perspectivas.

La libertad negativa², propia del liberalismo moderno, implica la ausencia de restricciones de los individuos para hacer los que les plazca, siempre y cuando no limiten la libertad de los demás individuos con los que comparten el sustrato social, “Libertad significa, propiamente, ausencia de oposición; por oposición quiero decir impedimentos externos del movimiento(...) Un hombre libre es aquel que, en aquellas cosas que puede hacer en virtud de su propia fuerza e ingenio, no se ve impedido en la realización de lo que tiene voluntad de llevar a cabo”(Hobbes:1651)³.

Desde el otro extremo la izquierda tiende a concebir la libertad en términos positivos, lo que implica la capacidad de los individuos para hacer efectivo su proyecto o elección de vida, “(...) se entiende por libertad positiva la capacidad de hacer algo, no tanto porque nadie lo impida, sino en términos de que individuo se encuentre posicionado de manera que pueda hacerlo” (Berlín:1959)⁴. Lo que sucede es que estos conceptos no son excluyentes como intentan presentarlos los modelos clásicos, sino que se complementan. No puede asegurarse la libertad negativa de los individuos, o por lo menos no durante mucho tiempo, mientras haya muchos otros que no pueden ejercer su libertad positiva, y por el contrario, no puede asegurarse la libertad positiva de los

² Isaiah Berlín . “Dos conceptos de libertad “. (1958)

³ Thomas Hobbes. “Leviatán”. Paidós (2004)

⁴ Isaiah Berlín . “Dos conceptos de libertad “. (1958)

individuos, mientras no se estreche el cerco de libertades negativas. Esto induce a pensar, que la libertad negativa depende del éxito en el ejercicio de la libertad positiva, y es por eso que se restringe en alguna medida para dar lugar al desarrollo de esta, y por inversión, la libertad positiva no podrá ser ejercida en ausencia de esas restricciones a la libertad negativa. Esta es la razón por la cual el Estado interviene limitando ese rango de libertades negativas, (por ejemplo mediante vías impositivas), a fin de asegurar mediante el gasto público las libertades positivas de otras clases sociales que de no mediar intervención, no podrían ejercerlas. Un individuo que es preso del hambre, difícilmente pueda elegir que quiere hacer con su vida, y su norte estará siempre direccionado a la satisfacción de sus necesidades biológicas más básicas, siendo preso del hambre y la miseria.

Esta es la visión de muchos intelectuales del “liberalismo igualitario”, aun que también es la visión comunitarista que promueve la izquierda, y este es el punto de inflexión donde las ideologías se licuan y dan lugar a ese mosaico doctrinario de la política posmoderna latinoamericana, imbuida de múltiples vertientes que no responden a un esquema polar. Desde este punto de vista, los gobiernos latinoamericanos son híbridos que concilian los propósitos y concepciones de vertientes que se creían antagónicas. Utilizan la estructura estipulada por el comunitarismo propio de la izquierda, para hacer posible los objetivos de los liberales de derecha.

En otro ángulo se encuentran las libertades civiles y políticas, que se consolidan a través de ideal democrático. Durante la década de los 90´ en pleno auge del modelo neoliberal, se dio vía libre a uno de los procesos más salvajes y contundentes de mitigación institucional de las estructuras estatales latinoamericanas. El giro hacia la tecnocracia, dejó en manos de los expertos, las riendas del Estado, confiando ciegamente en que estos eran los indicados para direccionarlo en un camino de progreso en consonancia con los cánones modernos. De esta manera se separó a la masa social de “la cosa” pública y se la desvinculó del debate, atemperando como nunca antes la participación política, bajo los ojos de una sociedad embelesada por la cultura foránea del norte hollywoodense, el consumo de bienes importados a bajo costo y las vacaciones en el exterior. Pero ese sueño duró poco. De repente esas mismas sociedades se vieron inmersas en profundas dificultades, y se dieron cuenta de que su

capacidad expresión e incidencia en esa “cosa” pública era solo potencial e inocua a causa de la inexistencia de medios de canalización de demandas sociales. Por lo tanto, las sociedades latinoamericanas poseían una influencia escasa, cuando nula en asuntos y decisiones que las obligaban directamente, cayendo en el epicentro de una dominación cuasi colonial que exigía obediencia para con directivas formuladas por otros, extraños, ajenos y propios, que mediante el lobby y la compra de voluntades, moldeaban a voluntad y conveniencia el rumbo de esas sociedades. Caímos en la cuenta de una realidad que presentaba a la democracia en términos idílicos y potenciales, sin posibilidad alguna de ser ejercida. La democracia paso a ser solo un mecanismo de legitimación, que nada tenía que ver con la representación ni el ejercicio de las libertades civiles. Desde este punto de vista, es claro que durante esta década que duro el proyecto neoliberal, las masas Latinoamericanas vieron severamente restringidas sus libertades civiles y políticas, no pudiendo influir a través de canales de comunicación o representación, en las cuestiones públicas que las obligaban. Otra vez, los gobiernos subyugados bajo directrices ideológicas que poseen a modo exclusivo el concepto libertario, engendraron la antítesis de lo que sostenían como estandarte, reflejada en la consolidación de una sociedad desigual y fragmentada, sin capacidad de hacer uso de sus libertades fundamentales escondidas bajo la falacia de una democracia virtual.

Estas fueron algunas de las contradicciones que llevaron a el fracaso del proyecto neoliberal a fines de los 90 y revelaron la necesidad de elaborar políticas más pragmáticas, que combinaran a los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y participación social. Esas necesidades condujeron a regímenes más representativos y a lo que se ha dado en llamar un giro general hacia la “centroizquierda” (utilizando nuevamente el mencionado modelo dual clásico), o su derivado, el “populismo”. La veta populista común a esta nueva era de gobiernos latinoamericanos, se presenta como una síntesis dialéctica e inevitable de un proceso histórico-social que dejo como resultado un conglomerado de sociedades con profundas fracturas de clase. El resurgimiento del populismo latinoamericano, que se encontró latente y virtualmente proscrito durante la décadas, se reinventa en pleno siglo XXI como una variante ineludible, reinstalándose en la región más desigual del

mundo, según lo afirman recientes informes del Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo ⁵(PNUD).

Estos nuevos regímenes latinoamericanos impulsaron cambios de forma, en pro de un Estado que fuese capaz de articular a modo efectivo la participación ciudadana en la “cosa pública” a través de mecanismos democráticos más participativos (previecito, referéndum, etc.) conjunto con la nivelación de una estructura socioeconómica que permita esa participación, es decir, que permita el pleno ejercicio de las libertades dentro del marco civil. De esta manera, esta nueva gama de gobiernos concilian tanto las libertades positivas y negativas articulándolas de modo pragmático a las libertades civiles y políticas mediante la profundización de canales democráticos.

Entonces la cuestión reside en indagar, donde ubicamos a estos gobiernos dentro del modelo clásico de extremos ideológicos? A la Izquierda o la derecha?. Sin lugar a dudas, no son ni lo uno ni lo otro, sino lo uno y lo otro conjugados en una estructura que no se puede categorizar de modo tan sencillo como lo propone el modelo dual clásico. Es momento de abandonar los viejos esquemas polares de categorías excluyentes, y comenzar a pensar nuestras sociedades latinoamericanas como un todo interdependiente que es mayor a la suma de sus partes individuales, donde las ideologías se fundan en un crisol que comprenda a la estabilidad social con interdependencia de el anclaje que implica la equidad social como basamento fundamental para la conquista de una sociedad que haga pleno uso de sus libertades. A fin de cuenta, esto es lo que se propone el liberalismo originario, el liberalismo puro que tanto discrepa con el falso y artificial “neo” liberalismo contemporáneo.

Esta fusión se configura como el principal desafío de las democracias latinoamericanas, las cuales deben fundar sus bases en proyectos que integren tanto horizontal como verticalmente a sus sociedades⁶, consolidando mecanismos de representación y canalización de demandas en pro de la conquista de un sustrato social equilibrado y estable, que permita de una vez por todas, la conquista definitiva de los propósitos impulsados por el liberalismo clásico en manos de la centroizquierda latinoamericana contemporánea .

⁵ PNUD - <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1997/trabajos/>

⁶ Ernesto Laclau “Populismo y Centroizquierda” – CEPAL (2006)

BIBLIOGRAFIA

- Ernesto Laclau “Populismo y Centroizquierda” – CEPAL (2006)
- PNUD - <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1997/trabajos/>
- Isaiah Berlín . “Dos conceptos de libertad “. (1958)
- Thomas Hobbes. “Leviatán”. Paidós (2004)
- Sebastián Etchemendi. “La nueva Izquierda en América Latina” – Umbrales (2007)
- Isidoro Cheresky. “Elecciones en América Latina: poder presidencial y liderazgo político bajo la presión de la movilización de la opinión pública y la ciudadanía”. NUEVA SOCIEDAD N° 206 (2006)